Miércoles 11 de Noviembre de 1981

R E D P R I V A D A

...sigue de la primera plana

York Times.

En su edición del domingo, EXCELSIOR reprodujo la columna de Reston, que puede resultar histórica.

El periodista dijo en su comentario que debido a presiones sufridas en el cargo, "Haig ha desarrollado una tendencia a perder la calma y ha despertado dudas acerca de su buen juicio".

James Reston relata la clase de tensiones a que se halla sujeto el secretario de Estado, y agrega: "Quizá esa labor esté más allá de la paciencia y el sufrimiento humano".

En estos momentos, cuando en todo el mundo se alzan voces de alerta ante la posibilidad de que Washington se lance a una aventura bélica, es horrible saber que la suerte de la Humanidad tal vez estuviera en manos de una persona con un padecimiento que lo obnubila.

Según James Reston, Alexander Haig es considerado en Washington como el miembro más experimentado de la administración Reagan en lo que respecta a la conducción de los asuntos externos. Esto no es un gran halago, dice el columnista y además, "el hombre está en graves dificultades".

Textualmente, Reston precisa a qué se refiere: "Haig está en problemas por cuestiones personales. Bajo las presiones políticas e individuales de su cargo, Haig ha desarrollado una tendencia a perder la calma y ha despertado dudas acerca de su buen juicio".

Tal parece que el general, "una criatura del Pentágono" acostumbrado a que sus decisiones se obedezcan mediante órdenes, ahora se enfrenta a la necesidad de negociar constantemente con otros colaboradores del Presidente.

Estas complicadas tareas, ante las cuales el general ha querido mostrarse "muy efectivo", pudieran haber comenzado a causar estragos en la personalidad del hombre que hasta antes de ser llamado por Reagan, había tenido a su cargo el comando supremo de las fuerzas de la OTAN.

El célebre columnista expone la serie de errores en que ha incurrido Alexander Haig:

Primero, "trató de insistir en lo que a muchos les pareció un excesivo control de todos los asuntos externos, económicos y políticos en el gabinete". Esto causó consternación en otros funcionarios de la Casa Blanca y las propuestas de Haig fueron rechazadas.

Después, el secretario de Estado insistió en colocar la guerra civil de El Salvador en la posición de una prueba importante para las relaciones de la URSS con Estados Unidos, y discutió la política externa en términos de armas militares, "como si fuera el secretario de Defensa, cargo que tal vez debió ocupar, en lugar del de secretario de Estado, cuya labor es hacer la paz".

James Reston comenta significativamente:

"Este problema con su temperamento y su juicio se hizo público de una manera dramática, aquí, cuando en los últimos días el vocero del Departamento de Estado dijo públicamente que había una «campaña de guerra» por parte de algunos funcionarios de la administración, para lograr que Haig saliera de la misma".

Recuerda Reston que el Presidente Reagan, al intervenir nuevamente para declarar que apoyaba a Haig, convirtió un rumor en historia de primera plana.

Para empeorar las cosas, "Haig testificó ante el Congreso, al día siguiente —mientras los aliados europeos estaban tratando de enfrentar las manifestaciones masivas nucleares—, que Washington tenía un 'plan de contingencia' que incluía la explosión de una bomba nuclear 'demostrativa' en el caso de que los soviéticos lanzaran un ataque militar convencional contra Europa occidental.

"Esta versión fue inmediatamente negada en el Congreso por el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, quien dijo que no existía ese plan de contingencia y que no existiría".

James Reston, que así ha destapado un asunto verdaderamente sensacional para Estados Unidos y el mundo entero, concluye su columna del día 7 con estas palabras:

"Pese a que Reagan ha hecho un llamado a la calma entre sus principales colaboradores, esto es sólo el principio de una crisis de política exterior, así como una crisis económica en el interior".

Una crisis —dirían otros comentaristas— que puede ser de fatales consecuencias para Reagan y su administración... pero que puede salvar al mundo de un desastre, considerado en estos días como inminente.

Periodistas mexicanos hemos visto recientemente al general Haig: Washington, Nassau, Cancún. Algunos observadores han estado meditando con inquietud sobre lo que esconde el rostro a veces excesivamente tenso del general, y lo que significa su manifiesta inclinación a perder la calma durante los interrogatorios de los periodistas.

En Nassau, por ejemplo, una periodista mexicana preguntó a Haig algo que evidentemente lo sacó de balance. Pero el secretario de Estado se enfrascó primero en el intento de una respuesta y, cuando se dio cuenta de que se alejaba cada vez más de su objetivo, se encolerizó, suspendió sus explicaciones y optó por calificar abruptamente la pregunta como "una impertinencia".

Además, no puede olvidarse aquella extraña conducta asumida por el general Haig, el 30 de marzo, cuando el Presidente Reagan fue herido por una bala.

En tanto otros funcionarios actuaban con serenidad institucional, el general Haig se precipitó a tomar por iniciativa propia el mando de la Casa Blanca. Después los periodistas estadunidenses hicieron notar que Haig se veía al borde de una crisis nerviosa.

El actual secretario de Estado ha mantenido disputas con el vicepresidente Bush y con Richard Allen, consejero del Presidente sobre Seguridad Nacional. En estos días ha manifestado su disgusto total contra los funcionarios de la Casa Blanca que aparecen en los programas de televisión hablando de asuntos que a juicio de Haig sólo debieran ser tratados por él mismo.

El domingo pasado, un día después del comentario de Reston, otro funcionario de la Casa Blanca —James Baker, jefe del gabinete— produjo un nuevo desmentido público y resonante contra Haig. Baker negó que Estados Unidos tuviera temor a que las frustraciones los hicieran abandonar algún día la defensa de Europa.

Un cable de prensa recordó que hace nueve meses circularon versiones sobre una presunta incapacidad mental del general Alexander Haig, por "falta de riego sanguíneo en su cerebro, a resultas de una intervención quirúrgica".

Red P

★ Haig ¿

★ Crisis

Por MANUEL

En el omin

tensiones que presagian ataques armados de Estados Unidos contra Cuba y Nicaragua, surge el dato espeluznante de que el general Alexander Haig, el hombre que bien puede desatar la III Guerra Mundial, pudiera presentar síntomas de desequilibrio mental.

Esto es algo más que un rumor en los pasillos de la Casa Blanca: El sábado lo convirtió en noticia comentada el más importante de los columnistas de aquel país, James Reston, del New

SIGUE EN LA PAGINA QUINCE

Miercoles 11 de Noviembre de 1981

El Salvador: Reagan

tancamiento) en la idoneidad de lograr una solución militar rápida a esto. Pero nosotros preferiríamos lo otro.

"¿Qué tan lejos estamos listos para ir? Como he dicho, estamos dando ayuda económica. Pienso que debemos continuar dándola. No considero que esto requiere de ninguna manera, ni hemos considerado ayuda de la clase de una intervención militar actual de nuestra parte.

"Pero estamos esperanzados, todavía, que con la ayuda de algunos de los otros vecinos en América Central que sienten como nosotros, que podemos realizar la idea de unas elecciones y un arreglo pacífico.

"Es cierto acerca de una cosa. No puede ser negada. Los guerrilleros, como sus tácticas terroristas en El Salvador, han fracasado miserablemente en un intento de tener de su lado a la población. El pueblo aún está apoyando al gobierno".

El TIAR es Inaplicable en el Caso Salvadoreño: FDR y FMNL

★ Inminente, una A
★ Es Inexistente el
★ Masacra a Civiles

Por NIDIA MARIN

Lo "inminente" de una agresión armada en la región centroamericana, la inaplicabilidad del Tratado de Asistencia Recíproca y su juicio se hizo público de una manera dramática, aquí, cuando en los últimos días el vocero del Departamento de Estado dijo públicamente que había una «campaña de guerra» por parte de algunos funcionarios de la administración, para lograr que Haig saliera de la misma".

Recuerda Reston que el Presidente Reagan, al intervenir nuevamente para declarar que apoyaba a Haig, convirtió un rumor que así ha destapado un asunto verdaderamente sensacional para Estados Unidos y el mundo entero, concluye su columna del día 7 con estas palabras:

"Pese a que Reagan ha hecho un llamado a la calma entre sus principales colaboradores, esto es sólo el principio de una crisis de política exterior, así como una crisis económica en el interior".

Una crisis —dirían otros comentaristas— que puede ser de fatales consecuencias para Reagan y su administración... pero que puede salvar al mundo de un desastre, considerado en estos días como inminente.

Periodistas mexicanos hemos visto recientemente al general Haig: Washington, Nassau, Cancún. Algunos observadores han estado meditando con inquietud sobre lo que esconde el rostro a veces excesivamente tenso del general, y lo que significa su manifiesta inclinación a perder la calma durante los interrogatorios de los periodistas.

En Nassau, por ejemplo, una periodista mexicana preguntó a Haig algo que evidentemente lo sacó de balance. Pero el secretario de Estado se enfrascó primero en el intento de una respuesta y, cuando se dio cuenta de que se alejaba cada vez más de su objetivo, se encolerizó, suspendió sus explicaciones y optó por calificar abruptamente la pregunta como "una impertinencia".

Además, no puede olvidarse aquella extraña conducta asumida por el general Haig, el 30 de marzo, cuando el Presidente Reagan fue herido por una bala.

En tanto otros funcionarios actuaban con serenidad institucional, el general Haig se precipitó a tomar por iniciativa propia el mando de la Casa Blanca. Después los periodistas estadunidenses hicieron notar que Haig se veía al borde de una crisis nerviosa.

El actual secretario de Estado ha mantenido disputas con el vicepresidente Bush y con Richard Allen, consejero del Presidente sobre Seguridad Nacional. En estos días ha manifestado su disgusto total contra los funcionarios de la Casa Blanca que aparecen en los programas de televisión hablando de asuntos que a juicio de Haig sólo debieran ser tratados por él mismo.

El domingo pasado, un día después del comentario de Reston, otro funcionario de la Casa Blanca —James Baker, jefe del gabinete— produjo un nuevo desmentido público y resonante contra Haig. Baker negó que Estados Unidos tuviera temor a que las frustraciones los hicieran abandonar algún día la defensa de Europa.

Un cable de prensa recordó que hace nueve meses circularon versiones sobre una presunta incapacidad mental del general Alexander Haig, por "falta de riego sanguíneo en su cerebro, a resultas de una intervención quirúrgica".

Red Privada

★ Haig ¿Enfermo?
★ Crisis Emocional

Por MANUEL BUENDIA

En el ominoso cuadro de tensiones que presagian ataques armados de Estados Unidos contra Cuba y Nicaragua, surge el dato espeluznante de que el general Alexander Haig, el hombre que bien puede desatar la III Guerra Mundial, pudiera presentar síntomas de desequilibrio mental.

Esto es algo más que un rumor en los pasillos de la Casa Blanca: El sábado lo convirtió en noticia comentada el más importante de los columnistas de aquel país, James Reston, del New

SIGUE EN LA PAGINA QUINCE